

Dublín ha completado la recapitalización de sus bancos con un coste para las arcas públicas inferior al previsto.



TRAS su espectacular colapso bancario e inmobiliario, la economía de Irlanda ha empezado a remontar. Con las muletas de los fondos que le prestan la Unión Europea y el FMI, el PIB irlandés lleva ya dos trimestres consecutivos con un crecimiento decente y sus ciudadanos empiezan a encarar el futuro con un cierto optimismo. ¿Asistimos a la resurrección económica del país que en los años noventa fue considerado “el tigre celta”? Bueno, no tan deprisa. Graves interrogantes amenazan su futuro.

¿RUGE DE NUEVO LA ECONOMÍA DE IRLANDA?

FERNANDO SÁIZ

SI uno hace caso al multimillonario estadounidense Wilburg Ross, el futuro de Irlanda está lleno de optimismo. “Será la primera economía en dificultades en salir de la crisis, porque no necesita hacer reformas estructurales”, dice a todo el que le quiere oír. Ross, al que se conoce como el rey de la bancarrota por su habilidad para sacar provecho de las empresas en ruina, no es muy objetivo que digamos, porque ha com-

prometido 300 millones de euros (unas fracción no pequeña de su patrimonio) en el reflotamiento de Bank of Ireland y obviamente está muy interesado en que la economía se recupere cuanto antes. Pero es cierto que entre muchos expertos ha prendido la convicción de que Irlanda está en el buen camino para volver a sacar la cabeza en el panorama económico europeo.

¿Cuáles son los motivos de esa percepción optimista de una economía que hace algo más de un año presentaba unos resultados

catastróficos y que tuvo que ser rescatada ominosamente por la Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional (FMI)? En primer lugar, la opinión favorable de sus propios salvadores. La troika, que es como se conoce al grupo de trabajo de la UE, el BCE y el FMI que supervisa el rescate, publicó a finales de octubre un informe en el que se asegura que Irlanda “está en camino” de cumplir su objetivo de reducción del déficit público para 2011 (un 10,6 por ciento del PIB). El informe dice también que Du-

El que inventó el 'tigre celta' dice que ya no tiene sentido

blín ha implementado con éxito la primera fase de la reforma financiera y que ha completado la recapitalización de sus bancos con un coste para las arcas públicas inferior al previsto.

Más que apoyo moral. Estas generosas afirmaciones no son sólo un apoyo moral para la economía irlandesa, porque la troika es la que tiene que dar vía libre a los sucesivos desembolsos comprometidos en el plan de rescate, y por tanto su opinión es vital para que Irlanda siga recibiendo esos fondos. La ahora estricta agencia de calificación Standard & Poor's también tiene buenas palabras para la evolución de su economía, a la que califica de "próspera y abierta", y también elogia la "habilidad" de su Gobierno de estabilizar su déficit.

Irlanda, por lo tanto, se las está arreglando bastante bien para reducir el agujero de sus cuentas públicas (hay que recordar que su déficit llegó a ser un escalofriante 32 por ciento del PIB). Pero es que además la actividad económica empieza a dar señales de reanimación. Tras tres años consecutivos de crecimiento negativo del PIB (que entre 2008, 2009 y 2010 acumuló una caída del 12 por ciento), en el primer y en el segundo trimestre de este año ha registrado respectivamente subidas del 1,3 y del 1,6 por ciento en tasa intertrimestral, cuando el resto de Europa, incluyendo España, está casi estancada. Son estos datos los que permiten por ejemplo decir a Alan McQuaid, un conocido economista irlandés, que "estamos en una situación muy ilusionante; Irlanda ha vuelto".

La reversión de la situación de colapso en la que se encontraba Irlanda tiene que ver en parte con la gestión prudente del Gobierno.

SE llama Kevin Gardiner, es británico y a mediados de los noventa trabajaba para el banco de inversión Morgan Stanley. Como economista, Gardiner ha hecho una buena carrera en el sector financiero (ha estado en el Banco de Inglaterra, en HSBC y ahora es director gerente de Barclays Wealth) pero seguramente por lo que pasará a la historia es por haber utilizado por primera vez la expresión "tigre celta" para referirse a la economía irlandesa. Eran, desde luego, otros tiempos. En 1994, Irlanda estaba creciendo a toda velocidad y empezaba a acercarse a los niveles de renta del Reino Unido, su todopoderoso vecino. Gardiner cogió al vuelo el momento y en un informe publicado el 31 de agosto de ese año bautizó a la economía irlandesa como "el tigre celta", en una transposición de la imagen de los países más dinámicos del sudeste asiático. 17 años después, Gardiner cree que ese afortunado cliché, que dio la vuelta al mundo, ya no tiene sentido. En declaraciones por *email* a ESCRITURA PÚBLICA, el economista británico asegura que Irlanda ya nunca será el tigre celta: "Eso es cosa del pasado. La expresión hace referencia a una economía pobre y pequeña que crece rápidamente para acercarse a sus vecinos más ricos. Irlanda, incluso después del colapso bancario, ya no responde a ese perfil."

Dublín ha impuesto severos recortes presupuestarios, pero al mismo tiempo ha tomado medidas para restaurar la competitividad y ha mantenido contra viento y marea la polémica tasa del 12,5 por ciento en el Impuesto de Sociedades, que es considerada competencia desleal por parte de algunos países europeos. Además, la clase política del país apoya por consenso las reformas, como destacaba re-

cientemente Jürgen Stark, economista jefe del BCE hasta finales de 2011. Kevin Gardiner, el economista británico que acuñó en 1994 la expresión 'tigre celta', también destaca la "pacífica" implantación de las reformas y el hecho de que la economía irlandesa sea estructuralmente distinta ("tiene por ejemplo el mercado laboral más flexible de Europa") a las del resto de los países periféricos.

Doloroso saneamiento. El cambio también ha sido posible gracias a un acelerado (y doloroso) saneamiento de tres de los vectores clave de la economía irlandesa, y que están en la raíz de la gigantesca burbuja que antecedió a la crisis: los salarios, los precios de la vivienda y el sistema financiero. Según el prestigioso profesor alemán Hans Werner Sinn, desde que empezó la crisis los costes laborales se han reducido un 12 por ciento, lo cual ha permitido a la economía recuperar un nivel de competitividad dañado por las fuertes presiones al alza de los salarios en la época del 'boom'. También ha habido un ajuste vertiginoso del sector inmobiliario, en el que germinó el cáncer de la especulación y de la ruina del sistema financiero. Los precios de la vivienda han bajado un 60 por ciento desde los niveles máximos. Y finalmente el Gobierno de Dublín parece haber hecho los deberes de la reforma financiera, y hoy en día ninguna de las entidades irlandesas necesita ser recapitalizada ni está en la lista negra de las autoridades europeas.

Si comparamos estos datos con los de la economía española, cuyo auge y caída tiene bastantes similitudes con lo ocurrido en Irlanda, podemos llegar a algunas conclusiones sobre el diferente ritmo de salida de la crisis de ambos países.

Entre muchos expertos existe la convicción de que Irlanda está en el buen camino para volver a sacar la cabeza en el panorama económico europeo

Los mercados aprietan pero no ahogan

La presión de los mercados sobre la deuda irlandesa y sobre los valores bursátiles ha remitido en los últimos meses, aunque la situación dista mucho de ser cómoda. Lo irlandeses están pagando su deuda a diez años en el mercado secundario a un tipo de interés de alrededor del ocho por ciento (es decir, un diferencial o prima de riesgo respecto al bono alemán por debajo de los 650 puntos básicos). Se mire como se mire, se trata de un coste de financiación muy elevado para una economía en estado de gran debilidad, pero que se compara favorablemente con el 14 por ciento que llegó a pagarse en julio de 2011, con el 12 por ciento de Portugal o con el 28 por ciento de Grecia. En términos de evolución relativa, la deuda irlandesa es la que mejor se ha comportado en el último año entre los países en dificultades. Si tomamos como referencia el 29 de noviembre de 2010, que es la fecha en la que la Unión Europea aceptó rescatar la economía del país, la prima de riesgo sigue en el mismo entorno que entonces, e incluso por debajo. En cambio, durante ese mismo periodo en España la prima de riesgo ha crecido en torno a un 80 por ciento; la de Portugal, un 120 por ciento; la de Italia, un 150 por ciento, y la de Grecia, un 190 por ciento. ¿Consuelo de tontos?

Su ejecutivo ha mantenido la tasa del 12,5 por ciento en el Impuesto de Sociedades, considerada competencia desleal por parte de algunos países europeos.



En España ese triple ajuste no se ha producido: los salarios no han bajado; los precios de la vivienda sólo han caído un 17 por ciento desde máximos, y el sistema financiero dista mucho de estar reparado.

Irlanda, por tanto, puede enseñarnos algunas cosas sobre cómo salir de la crisis. No sólo a España; también a Portugal, Italia y Grecia, que son los países europeos que están en el punto de mira de los mercados y ninguno de los cuales parece estar en condiciones de cumplir con los objetivos de déficit público para este año.

Pero si rascamos un poco debajo de los datos positivos de Irlanda

quizás el diagnóstico sea algo menos complaciente. El principal motivo de preocupación es que la economía sigue siendo extraordinariamente frágil. El meritorio dato de crecimiento en 2011 está basado sobre todo en las exportaciones (las multinacionales continúan siendo el eje central del tejido económico, en gran parte por las ventajas fiscales de que disfrutaban) y la demanda interna sigue bajo mínimos, afectada por la pérdida de poder adquisitivo de los salarios, el elevado nivel de paro, el descenso del gasto público, las expectativas de subidas fiscales y la voluminosa factura del pago de la deuda. Algunos expertos creen que ese es el precio inevitable que hay que pagar para purgar los excesos de la etapa de expansión de la economía irlandesa. Y otros sugieren que el ajuste es incluso demasiado lento. Es el caso de Stephen Kinsella, profesor de la Universidad de Limerick, que cree que “el rescate de la Unión Europea nos va a permitir sobrevivir sin grandes traumas”, pero a cambio de que el “proceso de dolor y sufrimiento sea más prolongado en el tiempo”.

Pero, ¿dónde va Europa? Con todo, la incógnita más importante que afronta la recuperación de la economía irlandesa es el terremoto que está sacudiendo la Unión Europea. Los graves problemas de Ita-

lia y España, el desempolvado plan de la Europa de las dos velocidades y el creciente aislamiento de Alemania, que se está quedando sola en la defensa de la ortodoxia monetaria, generan múltiples incertidumbres en una economía que se caracteriza por su apertura al exterior, y cuya supervivencia depende críticamente de las exportaciones.

Si el proyecto europeo se desintegra y/o la economía mundial se estanca (los países emergentes han empezado ya a tener frío), las perspectivas de Irlanda de volver a crecer a un ritmo elevado desaparecerían. Al mismo tiempo, se volatilizaría la posibilidad de cumplir el calendario de reducción del desequilibrio de las cuentas públicas, que prevé situar el déficit por debajo del tres por ciento del PIB en 2015.

¿Cuál es la moraleja de todo esto? Kinsella piensa que la principal enseñanza es que una única política monetaria europea no puede funcionar sin la existencia simétrica de una única política fiscal europea. Gardiner se centra más en las lecciones que nos ofrece el estallido de la burbuja. “Ha quedado claro que las fases de expansión alimentan la idea de que los buenos tiempos durarán siempre, y los agentes económicos actúan en consecuencia, y que los bancos nunca deben prestar a un solo sector, ni los consumidores centrarse en un único activo”. ■

Hace algo más de un año Irlanda presentaba unos resultados catastróficos y tuvo que ser rescatada ominosamente por la UE y el FMI